

EL RADICAL

Semnario popular

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 25 de Abril de 1914

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

COMPENSACIÓ

L'home, i més que més lo catalá, ha de ser práctic; la raó ho imposa i l'esprit de raça mos ho ha infiltrat al moll dels ossos. Sent aixís, passem contes en los membres del republicanisme tortosí, homens tots si 's dona a la paraula tota la amplitud de significació que pot admetre, i casi tots cataláns si s'aten només al lloc aont han nascut.

La major part d'estos homens cataláns han sigut educats segons los principis de la fé, han sigut batejats i confirmats, han fet solemnement la seua primera Comunió, han sigut portats als col·legis i als estudis aont los puguessen ensenyar millor les seues obligacions davant de Deu, davant dels pares i davant de la societat, s'han casat per la Iglesia, han resat i han fet dir misses pels difunts de la família... I estos homens, creient en la providencia de Deu omnipotent, l'han invocat en les seues tribulacions, li han donat gracies en los seus gojos i quan en les hores de més angustia han aixecat los ulls al cel aont la fé los hi feia veure la verdadera patria, la estabilitat eternament ditxosa darre del curt temps de proba, han sentit com un rou diví que cala damunt del cor i suavisava balsámicament totes les amargors i aspreses de la vida...

Avui des del mitin, des del periódic condenat, des de la escola laica, se tracta d'arrancar an estos homens i als fills innocents d'estos homens esta fé que 'ls era tan bon puntal contra 'ls embats de la tribulació, esta esperança que mai falla va en son ofici lenitiu quan tots los consols de la terra fallaven. Pero ¿qué 'ls donarán barata lo que 'ls volen pendre, an estos republicans tortosins que per ser homens, per ser cataláns, tenen obligació natural de ser práctic?

Si no hi ha un altre mon aont se mos pogue donar la recompensa dels nostres sacrificis, tenim dret a exigir-la aquí la recompensa; si no debem esperar los gojos de un'altra vida, tenim dret a gosar en ésta, i ha de ser pronte, sense perdre gens de temps, porque si tot s'ha d'acabar al sepulcre, aixó dura molt poc i de lo poc que dura n'hi ha molt poquet d'aprofitable, porque en un punt los anys carreguen les cames,

enterbolixen lo cap i amortiguen les passions segant en flor totes les il·lusions de la joventut.

¿Qué 'ls dona «El Pueblo» als seus suscriptors? ¿qué li oferix lo diputadet al seu auditori?

Si no hi ha un Deu al cel, mos hem de fer nostre lo de la terra que és lo diner. ¡Que monte caixes de moneda «El Pueblo» per als seus!, ¡qué busque pel Congrés lo diputadet una vareta de la virtut que li permetixque omplir les butxaques dels seus electors que porten pressa per a xalar porque 's senten fer vells i, ajustantse a les doctrines d'ell, ja no esperen en un'altra vida inventada pels capellans!...

¡Pobre desgraciat que pagues mensualment la pesseta de soci del cassino, los dos rals de la suscripció del periódic i 'ls quatre rals de la pensió per a que pogue viure a Madrid sense treballar lo que 't prometia l'oro i l'moro per a quan guanyés!, lo que tú amolles ja va per davant, lo que tu perts perdut queda, los sacrificis que has de fer per a cumplir estos compromisos que hipòcritament t'han sapigut imposar en benefici exclusiu d'ells, tu saps lo que 't costen; i lo que esperes, si és que esperes alguna cosa, ¿quan vindrá? ¿quan sigues vell?, ¿quan te'n haigues d'anar del món fart de patir?

No 'm parles d'ideals, que aixó és cosa de l'esprit, és cosa de l'ànima, en la existencia de la qual los teus explotadors volen que no hi cregues; no 'm parles d'ideals, que aixó és clericalisme pur, aixó són reçagos de quan encara 't creies les boles del Catecisme de la Doctrina Cristiana. Tu, format en la escola de «El Pueblo», en los discursos i articles de l'inspirador de «El Pueblo», no has de pensar més que en les coses del cos, no has d'alimentar esperances més que per al benestar de la materia.

¿Qué esperes, pos? ¿quina compensació li donarán al teu cos barata l'ànima cristiana que 't volen arrancar al mateix temps que t'arranquen los diners de la butxaca?

¡sigues catalá!, ¡sigues racional!, ¡sigues sempre práctic!

Del insigne sabio Flammarión, espiritista en algún tiempo, y la mayor gloria de la astronomía siempre, se decía sin rectificarse, que era irreligioso;

hasta el punto, de que un escritor belga remitió a Camilo Flammarion una obra en favor de la moral sin Dios.

Pues bien, la respuesta del eminente hombre de ciencia no se hizo esperar, publicándose en la revista belga Minerva, que dice así:

«Los pretendidos gobiernos republicanos yerran el camino, suprimiendo sistemáticamente la idea de Dios en sus manuales de educación. Sería difícil ser más tonto que nuestros modernos profesores de ateísmo. No hay educación posible sin conciencia, y no hay conciencia sin un ideal divino. Se sembró este grano de materialismo sobre todo desde hace veinte años, y hoy se recoge el reinado de los apaches y anarquistas...»

Hace unos seis años, el profundo pensador japonés Otsuka, a raíz del triunfo de su patria discurriendo acerca de las eventualidades de la victoria de su raza, escribía: «Terrible cataclismo amenaza al mundo, si los principios espirituales y morales no levantan un dique que nos preserve, que nos libre de la invasión materialista!»

Esos depositarios de la libertad!

Da grima y casi «ganes de apretá a corre» cuando se oye pregonar a los cuatro vientos que el republicanismo es la «libertad», que la libertad está sólo en los radicales jacobinos, y que tan solamente los elementos «avanzados...» son los que pueden gritar: ¡Viva la libertad!

¡Estaría buena la libertad, si sólo dependiese de sus actos, de sus instintos y de su conducta!

¡Pobre libertad! ¿A dónde la llevarían y qué sería de ella entre esa gente radical y sectaria? Si no estuviese demostrado hasta la evidencia que la única libertad verdadera del hombre ha nacido de Cristo y de su Iglesia y que sólo Ella puede irradiar con luz espléndida al género humano, la misma historia nos demostraría que no en vano transcurren los siglos, y con los siglos los actos de los hombres, los hechos históricos y las teorías, para decirnos quiénes pueden y quiénes no pueden amar la libertad.

El republicanismo sectario no puede jamás amar la libertad. El libertinaje y la licencia, sí.

Si amase la libertad, ella había de conducirlo a la negación de cuan-

to él defiende, puesto que esa libertad no es en todos los momentos de la vida más que rail conducente al último destino del hombre que es Dios. Y precisamente el radicalismo quiere destruir ese destino, quiere destruir ese fin último, quiere destruir la fe que permanece viva en los pueblos, ¿qué duda cabe que destruye la libertad?

Los mismos filósofos, panteístas, monistas y positivistas en general, ¿no han coartado siempre con sus teorías esa libertad hermosa del hombre reduciéndola y mutilándola ora con influencias físicas, ora por soberanía de distintas funciones orgánicas?

Descendiendo de la región de las ideas a la de los hechos, el radicalismo, en todos los momentos que ha podido, ha hecho trizas la libertad. La revolución francesa la aniquiló para siempre y la deshonoró, cometiendo aquellos crímenes horrendos que todos conocemos. Cuanto más se han separado de la Iglesia los hombres y las ideas, tanto más han odiado la libertad.

Ved el radicalismo. En Alemania, en Inglaterra, en Italia y en Francia, especialmente, los partidos avanzados han sustituido el despotismo a la libertad. Se ha llegado a un período tan agudo, tan horrible, tan monstruoso en esta santificación del despotismo, que en Francia durante varios años llegó el caso de que un católico fuese poco menos que acosado y perseguido por las calles. Oficialmente, bien sabe Dios, los horrores a que se ha llegado en la República francesa con espectáculos vergonzosos dignos tan sólo de una nación degenerada.

Es el espectáculo de las fichas... el imperio de los apaches... de los masones, de los verdugos y asesinos de la nación.

Pues... no hablemos ahora de la libertad... que concede el Gobierno a la Iglesia... porque es un sarcasmo. Cualquiera perulario anarquista tiene allí amplia libertad para instituir una asociación de «compañeros»... y en cambio las Congregaciones religiosas, dedicadas al bien del pueblo, lo tienen oficialmente prohibido.

En la última huelga de los «cheminots» franceses, tan acosada fué la libertad de trabajo, que hubo no pocos obreros que, por pretender tra-

bajar, por querer llevar un pedazo de pan a sus hijos, por querer ser un buen ciudadano, un buen padre de familia, murieron algunos de ellos apuñalados por los verdugos de la libertad y otros fueron apaleados brutalmente, abofeteados y salivados en su rostro, una vez atados a una columna.

Todo esto se ha llevado al cabo por los militantes en las ideas radicales.

No es menor la tiranía que desde las esferas gubernamentales se ejerce por los llamados radicales.

Veamos España.

Solamente la ley llamada del «Candado» fué el mayor escarnio que se puede hacer de la libertad. Se prohíben manifestaciones en defensa de la verdad católica. Los mismos radicales no se cansaron de repetir que si los republicanos fuesen Poder uno de los actos de Gobierno de carácter fundamental sería la expulsión de las Ordenes religiosas.

¿Acaso es esto el principio de la libertad? ¿Puede en la actualidad un representante de las ideas radicales gritar en buena lógica y en buen principio de gobierno, viva la libertad?

En modo alguno. Desde el momento en que para difundir sus ideas, su programa, sus escuelas, su política, su acción social necesitan coartar, ahogar o matar las ideas de los que están enfrente, entonces con esas mismas ideas matan la libertad.

No nos hablen, pues, los llamados demócratas, los radicales, los socialistas, los republicanos todos, de libertad, porque ellos son sus principales y más brutales enemigos. Quien como ellos combate cuanto tiende al robustecimiento de la doctrina católica, quien espera triunfar para entonces empuñar el látigo de la tiranía, esos nunca jamás pueden hablar de libertad.

El caso de la República de Portugal es después de Francia el más inaudito contra el principio de libertad.

Esperar a la constitución de un Gobierno republicano para cerrar escuelas de moral católica, para atropellar a indefensos religiosos y expulsarlos después de un territorio europeo; de un territorio donde para mayor burla se proclamaron los derechos del hombre, ¿qué idea de justicia ni de libertad pueden dar los que ejercen una tiranía tan execrable? ¿qué concepto tiene esta gente de la Filosofía del Derecho, cuando tan brutalmente atentan contra la personalidad de entidades perfectamente constituidas y contra círculos colectivos fruto y consecuencia de la misma sociabilidad humana?

¿En nombre de quién ni de qué pueden gobernar esas gentes?

¿En nombre del Derecho? No. Porque el mismo Derecho moderno reconoce el derecho de personalidad inherente de las Asociaciones religiosas.

¿En nombre de qué, entonces? En

nombre de nada. En el de la tiranía, en el del despotismo, en el de la imposición, en el de la fuerza bruta.

¡Nada más!

Un republicano socialista se alababa en una taberna con sus compañeros, de que, al cabo de tres años de esfuerzo, había logrado quitar la religión a su mujer. Naturalmente, fué una campaña celebrada por sus compinches. Al dirigirse a su casa por la noche, vió mucha gente delante de su puerta, y preguntando qué ocurría, le dijeron que había pasado una desgracia. Entró y vió a su mujer tendida en el suelo con sus tres hijos muertos.

A su lado hallaron una cédula que decía: Mientras tuve religión llevaba con paciencia las penas de la vida, con la esperanza de la recompensa de Dios; pero desde que el verdugo de mi marido me ha quitado la fe, soy enteramente infeliz. Mis hijos no lo serán. Por eso los he envenenado.

Ahí se ve qué puede esperarse del hombre con religión o sin ella.

Un socialista menos y un católico más

Afortunadamente *cau la toba dels ulls de molts republicans.*

Felipe Pereira, el agitador republicano socialista que durante tanto tiempo se dedicó a la propaganda de ideas revolucionarias, publica en *El Pueblo Astur*, de Gijón, un artículo explicando por qué se separó del republicanismo-socialista.

En la catástrofe del Musel cayó herido, «confundido entre los muertos—dice—y maldiciendo la hora de tan terrible infortunio».

«Maldije mil veces aquel día—añade—pero no tardé en bendecir la mano que me había herido el cuerpo, porque esa misma mano tocó mi alma, que estaba aún mucho más herida que el cuerpo, y tocándola, la curó. El dolor y la tribulación fueron el secreto de mi vuelta al camino de la gracia.

Dios amoroso, a quien yo no conocía y a quien tantas veces ultraje y ofendí, no se desdendió de oír mis súplicas, y abrió mis ojos y me hizo ver el camino errado que llevaba, y curó las llagas de mi alma, y dió a mis ojos ardientes lágrimas para llorar mis errores y maldades, y me volví a Él de corazón, con propósito firme de amar a quien tanto me amó y de servir a quien con tanta generosidad y misericordia perdonó todos mis errores.

Yo, después de conocer la verdad, me he prestado a seguirla, como debe hacer todo hombre honrado, y, defendiéndola, seguiré mientras tenga un átomo de vida; y lo hice no por miras humanas, ni por miserables pesetas (porque éstas no faltaban al lado del socialismo), ni por interés material alguno; pues sin dinero y sin tener qué comer, si preciso fuera, seguiré en la misma fe, con la gracia de Dios, porque estoy firmemente persuadido que la verda-

dera libertad y la verdadera igualdad y fraternidad sólo se encuentran al lado de la Cruz del Salvador, en el seno de la Iglesia católica, ámbito de paz y consuelo del afligido».

Y termina diciendo que desde ahora hay «un socialista menos y un católico más».

El periódico republicano El Radical, de Madrid, saca los trapillos al sol, que es una delicia.

Ayer hablaba de los hoteles que se han construido los demócratas concejales republicano-socialistas en la Dehesa...

«Están, dice, construidos con todos los adelantos modernos, y eso que son... para redentores de el pueblo».

Tienen agua, luz, baños, calefacción y están rodeados de bonitos jardines.

En los alrededores de estos hoteles se han hecho trabajos de urbanización costeados por el Ayuntamiento y que han importado unos miles de pesetas.

Ganando ocho pesetas diarias y siendo concejal republicano-socialista se puede ser propietario, en menos de dos años, de un hotel de esta clase.

Y ser austero.

Y honrado.

Y ver a una pareja de la Guardia civil y quedarse tan fresco».

No pocas veces a estos radicales se les escapa alguna verdad que otra.

Lo mismo que les ocurre a los socialistas cuando hablan de la cal y el cemento.

Es una cosa rara: en cuanto se ponen a injuriarse, parece que unos y otros tienen razón.

¡Descansad el domingo!

Es precepto de Dios y de la Iglesia católica.

Todo fiel cristiano está obligado a guardar el día del Señor, el día del domingo.

El cristiano debe santificar las fiestas; y, según la doctrina cristiana, santifica las fiestas el que oye misa entera y no trabaja, sin verdadera y grave necesidad, en ellas.

Tan benévola es la Iglesia, que aún consiente y tolera, habida necesidad, que se trabaje en el día de fiesta; pero siendo esto una excepción consentida por una imperiosa necesidad.

Esta es la ley, este es el mandato y el ejemplo que nos dió Dios al formar el maravilloso conjunto de la creación.

El séptimo día descansó.

Contra esta doctrina, sólidamente santa y económica, que tiende a dejar espacio al hombre para que un día de la semana le dedique a *mirar al cielo* con la tranquilidad del que deja los afanes de la lucha por la vida y reconociendo que es algo más que máquina de trabajo, se viste sus galas y da a su cuerpo y a su espíritu un día de expansión, han trabajado los impíos queriendo quitar a ese descanso todo el encanto y poesía de que lo rodeó la Religión católica.

Ahora, los hombres civiles que

dictan leyes contra Cristo y contra su Iglesia han ideado laicizar las fiestas y ya que al obrero no pueden negarle el derecho al descanso, porque un principio de humanidad manda que se conceda al obrero esclavo un día de tranquilidad, han ideado, decimos concederle el descanso *semanal*, es decir, un descanso que priva al obrero de los gozos santos de la fiesta dominguera y de las amistades y expansiones de esa fiesta del domingo en que los obreros se divertían con sus compañeros en sus juegos y festejos lícitos.

El descanso semanal para el obrero es un descanso forzado y soberanamente aburrido es un descanso al que le falta la santificación y por tanto el encanto de que está rodeado el día del domingo, el día del Señor.

Moixiganga lerrouxista

«El Progreso» salió ayer echando sapos y culebras contra «La Veu de Catalunya», enfurismado por un *sueltecito* que publicó este diario hablando de la farsa lerrouxista.

Motivos tenía «El Progreso» *per a pujarse'n al cireré*, porque el artículo de «La Veu» es dels que fan «bofes».

Helo aquí:

«El pobre partit lerrouxista prova devades d'enganyar les multituds simulant que 's reviscola. Ara prepara pel primer de maig una protesta contra la guerra del Marroc, protesta innecessaria perquè tothom n' es contrari, (al menys en la forma que ara es dú), llevat el Govern.

Aquesta protesta, si de cas, l' haurien de fer el senyor Lerroux i els dos o tres diputats que encara el segueixen, allà al Congrés, si 'ls lligams' inconfessables que 'ls fermen al Govern no 'ls n' aturessin. Però els lerrouxistes s' estimen més la moixiganga inútil d' aquí, perquè el que cerquen no és pas que cessi la guerra del Marroc, sinó explotar el sentiment general de tothom contra aquesta guerra per adjudicar-se, després, com un triomf del seu partit, l' éxit que pugui tenir semblant manifestació.

Voldrien explotar el sentimentalisme popular i derivar-lo en benefici propi, imitant l' exemple d' aquells directors de la Setmana trágica que aprofitaren habilment un estat sentimental d' opinió congriat amb motiu de l' embarc del reservistes.

Però el lerrouxisme está tan desacreditat, que ningú caurá en el parany. Ens atrevim a pronosticar que la festa o protesta del primer de maig serà un fracàs, per més que 'ls seus organitzadors hagin triat, també per apuntar-se'n l' éxit, el dia mateix en que 'ls obrers celebren la festa del treball.

Tan es aixís, que ningú hi creu, que a la quinta sessió del Congrés d' obrers metalúrgics celebrat aquests dies a Barcelona s' acordá, entre altres proposicions, la de NO ACUDIR A LA FESTA DEL PRIMER DE MAIG ORGANITZADA PER EN LERROUX, PER CREURE QUE DELS POLITICS QUE S' FAN PASSAR PER OBRERS I O HO SON NO SE N' HA DE FER CAS.

¿Qué hi diuen an aixó els senyors de «El Progreso?»

¡Por Dios y por Tortosa!

II.

¡Nuestro pueblo!—Desaliento social.—Momento de crisis.—La bancarrota del caciquismo.—

¿Qué vemos en Tortosa?—Individuos muy... buenos y ciudadanos muy... pocos.—Falta de instinto de conservación.—El gran pecado de nuestro pueblo.—Camino de nuestro descrédito y de nuestra ruina.

Impresión fuerte de desalentador pesimismo se apodera del ánimo al contemplar el espectáculo religioso-social que ofrece nuestro pueblo.

Aquella nube de tristeza... colectiva, aquella niebla pesada y fría de trágica desesperanza que ve un autor cernerse sobre España, nos rodea e invade a nosotros, sin que lo contrario signifique esa algazara de hueras alegrías, esa explosión de estúpidas risotadas en que prorrumpen el pueblo en momentos de placer en medio de inmorales espectáculos.

La hora presente señala en la historia de Tortosa una gravísima y profunda crisis de ciudadanía, de honradez, de patriotismo, de fe social y no solamente religiosa.

Pasado el bochornoso espectáculo de las últimas elecciones en que tan mal parado quedó el carcomido caciquismo politiqueril, como el crédito de nuestro pueblo, ha perdido éste la poca fe que le quedaba en la hombría de bien de sus gobernantes, y levantisco e independiente por temperamento como es, ha crecido en pujos de anarquía, en desenfreno social, en excepticismo político y en algo que está sobre todo, en inmoralidad ciudadana.

Hay que confesarlo, ya que público es y está en la conciencia de todos: en las pasadas elecciones no tanto quedó victorioso el diputadillo de ocasión, como derrotado y desautorizado el corrompido y corruptor régimen caciquista, que en Tortosa, como en todas partes, ha sido la rémora, cuando no el verdugo, de la vida y de la prosperidad sociales.

No pone el pesimismo la pluma en nuestras manos, sino la descarnada, la implacable realidad.

¿Qué vemos ahora en Tortosa? Arriba... modorra, desorientación, olvido, cuando no desprecio, del pueblo, ideal... con vistas al Hotel Siboni... Abajo... frenesí de placer, destrabamiento de pasiones y malos instintos, ideal con vistas... a los «cerros de Ubeda»...

En medio... vecinos bienquistos con la «áurea mediocridad» de la vida, con el retraimiento pacífico de todo deber ciudadano, con el prosaico ideal de hacer cada día más «llevadera», más «cómoda» una vida ya de suyo quieta y sosegada.

Por encima de todo hay un nú-

mero considerable de personas muy buenas... de individuos verdaderamente honorables... pero... ciudadanos hay muy pocos...; por lo menos (si es que hay muchos), «brillan por su ausencia».

Con todo y ser tan deplorable y calamitoso nuestro estado social, es más sensible y desconsolador por las gravísimas circunstancias que lo rodean.

En medio de este desbarajuste colectivo, al borde como estamos de un abismo, caminando como vamos por la vera de un volcán en erupción, un individualismo fratricida, una egolatría absoluta domina por doquier.

Nos falta la previsión de los pueblos que al sentirse descaecer o morir aprovechan hasta la más débil energía de su ser para reponerse de su agonía.

Faltos hasta del instinto de conservación, no parece sino que jugamos, como mozalbetes de villorrio a desacreditarnos e inutilizarnos mutuamente.

Digámoslo en una palabra; el gran pecado nuestro, el vicio que nos deshonra, el veneno que mata toda iniciativa, el fantasma que retrae de la vida pública a los mejores ciudadanos, recluyéndolos en forzoso retiro, es la maledicencia.

Todo se juzga, todo se critica, todo se difama y arrastra por el arroyo.

No nos perdonamos nada, no hay nadie de quien no se discutan los méritos, no dejamos a salvo de la crítica más severa y desbocada la autoridad ni los prestigios de persona por digna que sea, por encumbrada que esté, por merecedora que se haya hecho de todo respeto y consideración.

Pasamos la vida divertidamente entretenidos hurgando en el basureo de nuestros propios defectos y debilidades.

La maledicencia tiene puesta en estado de sitio moral a nuestra ciudad.

Vivimos en el imperio del chisme, de la burla soez, del indigno y fratricida comadreo reporteril.

Ha invadido Tortosa una verdadera epidemia de divulgación callejera del escándalo. No parece sino

que un mal espíritu iconoclasta se ha apoderado de gran parte de los ciudadanos.

Está nuestra ciudad dividida y subdividida en una especie de «reinos de taifas», con su correspondiente corte improvisada en casi cada rebotica, donde reina señora de horca y cuchillo la más cruel y despiadada maledicencia.

A ella ha rendido también culto la prensa, por lo menos cierta prensa, disputándose, en lid no digna, la palma de la burla más mortificante, del bocadillo más sangriento, de la dentallada más profunda.

Decíalo no há mucho, con frase gráfica, «Libertad» (2 de Abril). «La profesión de periodistas en estas tierras, para el daño propio o de la clase (y añadimos nosotros, «de los lectores»), tiene puntos de semejanza con la del cirujano; manejamos mejor el bisturí que la pluma.»

Lo peor de todo es que se hace en el día de hoy tan gran caudal de ese plebeyo y fratricida vicio, que ya no parece sino que se pretende negar carta de ciudadanía al que no está al tanto de la última murmuración callejera, del último escándalo doméstico, del último chisme acabado de troquelar en esas fábricas clandestinas de moneda falsa social emplazadas en la máxima parte de las reboticas.

Este es nuestro estado social, ésta la situación de nuestra ciudad en el momento presente.

De espaldas a nuestro glorioso pasado, apagada en nuestras frentes la luz del ideal, los ojos fijos solamente en la materia, olvidados de nuestros deberes de ciudadanos, vagamos a la ventura, divididos en una docena de partidos políticos, enemistados, detestándonos y maldiciéndonos unos a otros, mirando con suicida indiferencia como se hunde, como se arruina, como agoniza nuestra desdichada ciudad, digna mil veces de mejor suerte y de hijos más agradecidos y sacrificados.

E. BAY.

(Se continuará).

Comentand el discurso pronunciado por Lerroux en Andalucía, dice La Veu de Catalunya:

«El senyor Lerroux ha obsequiat als seus electors andalusos amb un discurs en el qual ha fet avinenta la necessitat d'una política de pacificació. A Barcelona, el senyor Lerroux havia promés una política d'honestetat. «Sic transit gloria mundi». Aixís canvien els sistemes i el cor dels homes. El senyor Lerroux: «ol éser un home nou i no serem nosaltres els que posem entrahancs a la seva rectificació. La únca cosa que desitjarem, que exigirem, és que aquesta perfecció novella obeis a un mòbil de perfecció auténica. No voldriem que's tractes d'una postura de conveniencies, d'un medi nou per a allistar ignocents.»

Terminada la revolució en la república de Haiti, ha sido reconocida oficialmente por el poder civil la religión católica. Aumenta el número de iglesias;

la influencia masónica limitase a un pequeño grupo de blancos y cesan en sus aberraciones muchos negros supersticiosos, gracias a las enseñanzas de la religión.

El número de bautismos aumenta cada día; los protestantes se hallan en completa decadencia y disminuye la poligamia, en un tiempo tan practicada por los africanos descendientes de los esclavos importados de Gunién y de Dahomey.

BOCADILLOS

¡De primera!

Lean Vds. lo que un amigo de Sardineta escribió el 21 de este mes en el «Día Gráfico», de Barcelona.

Entre disparates como puños dice verdades... como calabazas de Castellón.

Lean Vds., que s'hi xuparán los dits.

«Ha venido al Congreso un joven diputado, que es la antítesis de los demás diputados: Marcelino Domingo.

...Sencillamente vestido, con un miedo terrible a hablar desde el escaño, está exento de esa solemnidad parlamentaria con la que, según parece, han de estar revestidos los diputados...

Pero usted será, en breve, tan diputado como los demás—le dicen.

—No lo crean ustedes... Pienso permanecer alejado del Parlamento...

No se han hecho para Marcelino esos trajes parlamentarios. Se siente violento, nervioso, inadaptado en el Congreso... Fuera de su tierra se encuentra extraño... El hablar rápido de los diputados... le aturde...

Su alma pueril no se ha hecho para esos artificios atrayentes de la política.»

Según dice la prensa, aunque «El Progreso» lo calla, D. Emiliano Iglesias ha ido a pasar las últimas fiestas a Montserrat.

Si visita al monasterio y sus dependencias y propiedades, como es muy probable, el Sr. Iglesias podrá convencerse de que los frailes le tratan y reciben con mayor cortesía y atención de la que sus correligionarios tendrían para un fraile benedictino que se dignara visitar la Casa del Pueblo.

Los reaccionarios somos así. Acostumbramos a tener mucho sentido común y mucha educación. ¡Aún hay clases!

Con el número de hoy acompañamos un prospecto del conocido medicamento «Elixir Callol», cuya lectura recomendamos eficazmente a nuestros lectores por ser de interés a las familias y a todas aquellas personas que padecen de *neurastenia, anemia, falta de apetito y debilidad general*, siendo también muy útil en las convalecencias. Se vende en las principales farmacias y droguerías.

Imp. Acción Social Católica, a cargo de Biarnés

Almacenes de Muebles

Hijo de Buenaventura Sanz

Casa fundada en 1840.— La más acreditada y antigua

Inmenso surtido en camas, sumiers, armarios con y sin luna, mesas, sillas, imágenes, escaparates, peinadores, lavabos, costureras, cuadros, mecedoras de rejilla y lona, sillerías tapizadas, espejos, abrazaderas, cortinajes, fundas, sillones, cómodas y todo lo concerniente al ramo.

Unica casa que puede competir en toda clase de trabajos y encargos.

La antigüedad de la casa acredita su formalidad.

Garantía y solidez en cuanto se compra y encarga

Precios sin competencia

Almacenes y Despacho:

MONCADA, 5

TORTOSA

Talleres:

MONCADA, 13

Prima a nuestros lectores

41 obras por 22 pesetas

abonadas en 4 plazos trimestrales

Los lectores que se suscriban a la «BIBLIOTECA PATRIA» (oficinas: Bailén, 35, Madrid) recibirán, además de las novelas que por su suscripción le correspondan, un ejemplar de cada una de las obras siguientes:

«La Perfecta casada», por Fray L. de León.
«Historia de la Pasión», por Fray L. de Granada.

«El Alcalde de Zalamea», drama del inmortal Calderón de la Barca.

«Cuentos de Patria», por Concha Espina, Rodríguez Marín, E. Menéndez Pelayo y otros ilustres autores.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

6 novelas de PATRIA, con derecho a recibir gratuitamente un ejemplar de cada una de las cuatro obras referidas, 5'50 pesetas al año.

12 novelas cada año, con derecho a dos ejemplares de cada una de las obras de regalo, 10 pesetas al año al contado y 11 abonándolas en dos plazos semestrales.

25 tomos de PATRIA y cuatro ejemplares de cada una de las obras que como regalo se ofrecen, pesetas 20, al contado, y 22 abonándolas en cuatro plazos trimestrales.

100 tomos distintos de PATRIA y 25 tomos de regalo, surtidos en los cuatro títulos que citamos, 70 pesetas al contado y 85'20 abonándolas en 12 plazos mensuales.

Ungüento contra 'Pá l' ull', a base de Sentido Comùn, marca RADICAL

Infalible para curar cegueras voluntarias y arrancar tobots de la vista.

Indispensable a los CLERICALES «bornis», que manducándose campechanamente las castañas que les sacamos del fuego, no quieren ver las quemaduras de nuestros dedos.

Usadle y no nos llamareis «tontos» por defenderos, atacando a vuestros más rabinos enemigos.

Usad nuestro «ungüento» y sereis salvos. Usadlo y huirá el miedo de vuestros cuerpos.

Adelante, señores, se regala en nuestros grandes depósitos. Adelante.

¡OBESOS!

Los que padeceis la terrible enfermedad. Los que teneis la desgracia de pareceros a la Cucafera.

Si no curais es porque no os da la gana.

¿Pesaís 500 kilos? ¿Quereis pesar «tres onces en brut»?

Adoptad el tratamiento infalible, recomendado por infinidad de curaciones sorprendentes.

¡Oh, obesos!! No espereis un solo momento. ¡Meteos CONSUMEROS!

Está probado. No cobrareis, pero en cambio os expondreis a que os arrastren.

Usad el tratamiento, es seguro.

ILUSTRACION CATÓLICA

LA HORMIGA DE ORO

Semario ilustrado de gran circulación

de gran popularidad en España y América

Fiel a las enseñanzas de la Iglesia,

somete todos sus escritos a la censura eclesiástica

Contiene TREINTA Y SEIS páginas cada número. DIEZ Y SEIS en papel couche con más de 50 grabados de información gráfica mundial y VEINTE páginas de lectura amena y ortodoxa, novela en forma encuadernable y anuncios con un grabado de página en la portada

Suscripción: CINCO pesetas semestre, DIEZ pesetas año

Número suelto: VEINTE céntimos

Se suscribe en todas las librerías.

Se vende en todos los kioscos.

Oficinas de Redacción y Administración: Plaza Santa Ana, 26, Barcelona



LAMPARA TUNGSRAM

de hilo estirado

¡Eduardo Lluch! ¡Tortosa te saluda!

Con tu lámpara eléctrica TUNGSRAM de hilo estirado irrompible, farás la pols al sol. Si señores, la lámpara que vende Lluch y Calvo es más potente y barata que el sol. Se puede probar. Coged al sol: metedlo en un cuarto fosch y comparad llum en llum. Lo pobret Sol marchará confesando que no hi pot en les lámpares de LLUCH.

¡Comprad las lámparas TUNGSRAM!

Las más baratas, las de más duración, las que menos fluido gastan. CASA LLUCH, Plaza de la Catedral.

Suscribíos a

El Radical

Plaza del

Dr. O'Callaghan